

Esperanza Eterna



Part 4/15

Donde Encontrar Seguridad Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted nuevamente para continuar con nuestro tema que es de vital importancia para todos "¿Dónde encontrar seguridad?".

En mi charla de ayer expliqué que la seguridad total y permanente viene a través de una relación directa y personal con Cristo, esta relación está descrita en un pasaje muy hermoso de las escrituras el Salmo 23, versículos del 1 al 4; el muy conocido Salmo del pastor, donde dice David:

> "Jehová es mi pastor; nada me faltará."

Dije que un versículo expresa la seguridad total que hay en una relación, una relación personal, Jehová es mi pastor, por eso nada me faltará, todo lo que necesite será provisto en el tiempo y en la eternidad. David continua diciendo:

> "En lugares de delicados pastos me hará descansar; Junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre."

Resumí eso diciendo que cuando usted compromete su vida al Señor, él acepta la responsabilidad total por cada necesidad, situación y circunstancia. David continua en el versículo 4:

> "Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; Tu vara y tu cayado me infundirán aliento."

La seguridad de esta relación no termina con el tiempo como sucede con toda la seguridad humana, sino que pasa con nosotros del tiempo a la eternidad, el Señor está con nosotros, y cuando cada uno de nosotros que está comprometido con él llegue al valle de la sombra y de la muerte, él estará allí para recibirnos y guiarnos con perfecta seguridad.

También cité las palabras de Pablo que expresan esta seguridad con tanta belleza y poder en Romanos 8 versículos 38 y 39:

> “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Esa relación es inviolable, no hay poder en el universo que pueda romper esa relación entre el Señor Jesús y el alama que está verdaderamente comprometida con él.

Hoy voy a hablar del producto de esa relación con Jesús, la esperanza eterna, esperanza es una de las palabras más hermosa en cualquier lenguaje; la esperanza en el corazón da paciencia y fortaleza para soportar penalidad, calamidad y todas las presiones que vienen en contra nuestra en la vida, no nos da una salida alrededor de ellas, pero si nos da la fuerza para atravesarla.

Por otro lado la desesperanza quita la iniciativa, la fuerza y el mismo deseo de vivir, estar sin esperanza en esta vida es trágico, pero estar sin esperanza en la muerte es la peor de las tragedias; no obstante ese nos es el destino del alma entregada a Jesús. Escuche las palabras que están en Proverbios 14, versículo 32:

> “Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en su muerte tiene esperanza.”

Otra versión dice:

> “Pero aún en su muerte el justo tiene un refugio”

Para el alma comprometida con el Señor aún en el valle de sobra de muerte hay un refugio, hay esperanza.

Podemos contrastar esas hermosas palabras de Proverbios con lo que Pablo dice en Efesios capítulo 2, versículo 12, con respecto a los que no tienen esa relación con Cristo, escribe a los creyentes gentiles que nunca antes habían conocido al Señor hasta que oyeron el evangelio, ellos no tenían ningún precedente en las escrituras, ningún conocimiento del verdadero Dios en el pasado y esto es lo que les dice:

> “En aquel tiempo estabais sin Cristo, - separados de él, no relacionados a él - alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.”

Que tristes y terribles son las palabras “sin esperanza y sin Dios en el mundo”, la razón es que estaban separados de Cristo; la palabra “sin” aparece allí tres veces, sin Cristo, sin esperanza, sin Dios, es un cuadro terrible donde no existe esa relación, porque el alma que solamente edifica sobre las arenas del tiempo, el alma que nunca ha hecho un compromiso con la roca eterna, con Cristo; esa alma está sin Cristo, sin esperanza y sin Dios. Confío que al escuchar usted haga caso a estas palabras, si usted nunca ha hecho ese compromiso, resuelva ahora mismo que usted no continuará un día más sin Cristo, sin esperanza y sin Dios.

He hablado del contraste que hay entre esta vida en los dos tipos de personas, la persona que está relacionada con Cristo y la persona que no lo está, que no está comprometida con él. Cité las palabras de Pablo en Efesios 2:12:

> “sin Cristo, sin esperanza, sin Dios en este mundo.”

Voy a desarrollar ese cuadro un poco más, quiero mostrarle el contraste entre estos dos tipos de personas; los que están unidos a Cristo, por la fe, y los que están separados de él, los que nunca han hecho ese compromiso y no tienen esa unión espiritual con Cristo. Esto es lo que dice Pablo en 1 Tesalonicenses 4, del 13 al 18, explicando ciertas cosas a los que han venido recientemente al Señor, les habla particularmente de la respuesta cristiana a la muerte de un hermano en la fe y dice que es doloroso, pero que es un tipo de dolor totalmente diferente al de este mundo. Esto es lo que escribe:

> “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.”

Nota “...los demás hombres...” aquellos que no están unidos a Cristo, no tienen esperanza en la muerte. Por otro lado, al hablar de los creyentes que han muerto, utiliza una frase que es común en el Nuevo Testamento en tal contexto. Habla de “dormir,” no usa la palabra “morir.” Luego continúa explicando la base de esta esperanza:

> Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a

> los que durmieron en él.

Noten esa frase vital "en él." En esa relación con Cristo, han caído en un sueño, han muerto, pero están unidos por la fe al que Él mismo murió y resucitó de entre los muertos. Y esa unión les garantiza una resurrección similar en la hora designada por Dios. Y Pablo luego continúa explicando lo que les espera:

> Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

Estas son palabras de aliento, no debemos entristecernos como los otros que no tienen esperanza, sentimos la pérdida de un ser querido, hay verdadero dolor en nuestros corazones, pero no es un dolor sin esperanza, nosotros tenemos la seguridad de que cuando regrese Jesús, los volveremos a ver y estaremos para siempre con el Señor, así que debemos alentarnos los unos a los otros con estas palabras.

Recuerdo de dos situaciones que presencié en África, uno fue en Egipto, yo estaba en Giza mirando las pirámides, y mientras tanto se llevaba a cabo un funeral musulmán como a un cuarto de milla, en el cementerio musulmán, y había todo un grupo de mujeres vestidas todas de negro, haciendo los ruidos más terribles de gemidos de dolor, de un dolor absolutamente sin esperanza y eso me tocó el corazón y me dije: Señor gracias por habernos liberado de esa desesperanza en la muerte. Era un llanto que salió de mi corazón por los millones de personas que no conocen esta esperanza en la muerte.

Recuerdo otra instancia anterior a esa en África del Este, cuando era director de una universidad para entrenar maestros africanos hombres y mujeres, y una de las mujeres contrajo tifoidea y estaba en coma en el hospital. Mi primera esposa Lidia y yo fuimos a visitarla, ella yacía allí en coma, sin responder, y yo oré: Señor déjala salir del coma. Es suficiente para hacerle la pregunta vital, inmediatamente después de haber hecho esa oración, ella abrió sus ojos y me miró, su nombre era Agneta; y le dije: Agneta ¿sabes de seguro que tu alma está segura en las manos del Señor?, ella me miró directo a los ojos y me dijo: Si; y volvió a entrar en coma. Pero ya sabía lo que necesitaba saber, sabía que ella estaba relacionada con Jesús con ese lazo que no puede ser roto en el tiempo o en la eternidad.

Escuché las palabras de Proverbios 4:18, uno de mis pasajes favoritos:

> "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto."

Una vez que usted haya puesto su pie en la senda de los justos a través de un compromiso con el Señor, de allí en adelante cada paso que dé será más brillante y el resplandor perfecto del medio día será esa reunión personal con el Señor cuando usted salga del tiempo y entre a la eternidad; cuando usted haya atravesado ese largo valle de sombra y esté en el resplandor completo y radiante de la presencia del Señor para siempre.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, estaré con usted mañana a la misma hora, para compartir con dos hermosos cuadros de esperanza, la esperanza como refugio y como un ancla.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R081-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.